



Como transfondo de la situación actual salvadoreña hay que situar la debaclex de Estados Unidos en el Líbano. Para el comentarista de Newsweek (Febrero, 27, 1984) se trata de una derrota humillante que constituye la peor debacle en política exterior desde la crisis de Irán, que dió paso al régimen de Jomeini. Otra vez Estados Unidos se ha equivocado. Apostó en favor de una de las facciones del país, la capitalista y prooccidentalista y perdió: hoy Gemayel acude a Siria, enemigo de USA, para resolver sus problemas. Se dedicó a entrenar al ejército falangista y este ejército se hundió pasándose buena parte de sus efectivos al enemigo. Obligó a una solución pactada con Israel y el propio Gemayel quien firmó el pacto hoy lo revoca. Envío a sus marines y a sus buques y sus marines tuvieron que salir mojándose los pies para alcanzar sus buques de guerra. Todo ello ha causado ~~enormes~~ centenaras de muertos y una terrible destrucción por no dialogar a tiempo y negociar con quienes debía dialogar y negociar. No se pudo defender ni siquiera a los propios marines que en un raid suicida pero simple causaran cerca de 250 víctimas.

Esto no quiere decir que la historia se va a repetir en El Salvador. No quiere decir siquiera que USA no vaya a imponer nuevas luchas y muertes en el Líbano. Pero sí quiere decir hasta qué punto se puede equivocar la administración Reagan, lo torpe que es en sus análisis y decisiones, y lo lamentable que son sus resultados. Esto es aplicable a El Salvador y Nicaragua como es aplicable a el Líbano.

Porque a El Salvador nos quiere recetar Reagan, aun en contra del Congreso, una solución militar que no responde a la situación. Está tratando de quintuplicar la ayuda militar de 63 millones de dólares a 310 millones, que como ha mostrado en el New York Times, Wayne S. Smith, va a mantener el equilibrio o balance entre la Fuerza Armada y el FMLN a un nivel más alto y destructivo, pero no va a romper el equilibrio de favor de la Fuerza Armada. Y esto a espaldas del Congreso norteamericano. Como a escondidas el número de asesores militares o, al menos de personal militar para ayudar de una forma u otra a la guerra en El Salvador ha pasado de 56 a 97, lo cual implica casi



su duplicación, aun antes de entrar en la ayuda que se pretende.

Los resultados ya se conocen y los que están por venir se pueden prever. El FMLN no está siendo derrotado, antes al contrario cada vez está más robustecido. Quizá su acción más llamativa en esta quincena ha sido el ataque a un convoy ferroviario custodiado por un alto número de miembros militares. El ataque tuvo lugar puede decirse que en las inmediaciones de San Salvador, justamente al ~~otro~~ otro lado del volcán, y no muy lejos, zonalmente, del anterior ataque a una pequeña guarnición en Atiocoyo teniendo pocas semanas antes. Las noticias son confusas. Pero el hecho es que la protección militar no tuvo efecto real de defensa; los muertos fueron numerosos y lo que es más doloroso cayeron en la refreiga civiles que se trasladaban en el tren. Pero como acto de guerra indica la dificultad e incapacidad de la Fuerza Armada para proteger el transporte, la infraestructura, etc., ya no digamos para ganar batallas. Mientras que hayan de ocuparse miles de soldados en vigilancia de puentes, torres eléctricas, instalaciones de comunicación, industrias, plantaciones, etc., no se ve cómo podrá hacerse la guerra si no es multiplicando los efectivos hasta números insostenibles por la economía nacional, la ayuda norteamericana y, sobre todo, insostenibles para la población civil a la que se le arrebatan por la fuerza sus hijos para hacer la guerra.

Nada de esto se toca a fondo en el proceso electoral, que se desarrolla como si en El Salvador no hubiera guerra y como si Estados Unidos no estuviera disponiendo de nuestro destino. Los candidatos a las elecciones van a presentar sus respetos a Estados Unidos, sabedores de que allá están los últimos responsables de lo que vaya a ocurrir en el país. Se anuncia ya el viaje de D'Aubuisson a pesar de que The Washington Post escribe que el Presidente Reagan ha dejado traslucir discretamente al Congreso norteamericano que el ~~ex~~ candidato de ARENA tiene que ver con los escuadrones de la muerte. Se estuvo hablando de coaliciones, pero al final los seis partidos presentaron sus propios candidatos. Las encuestas dan de momento como triunfador de la primera vuelta sin mayoría absoluta al PDC, seguido a buena distancia por ARENA y



a mayor distancia todavía por \* PCN. Los otros tres partidos aparecen con cifras irrelevantes, aunque las de alguno de ellos podría tener significación, si en la primera vuelta el PDC se acercara a la mitad de los votos válidos. Algunas encuestas muestran que un buen número de votantes no gusta ~~ni~~ de ninguno de los partidos actuales, lo cual puede significar indirectamente que desearían votar por partidos más a la izquierda del PDC, el cual se va rechazando cada vez más como todo el resto ~~de~~ la actividad económica y política del país. Esas mismas encuestas indican de momento que hay una voluntad mayoritaria de votación, aunque el presidente del CCE reconoce que siendo el censo de votantes aproximadamente un millón ochocientos mil, casi una ~~tercera~~ parte está fuera del país, lo cual nos deja sin conocer la voluntad de una parte importantísima del electorado salvadoreño, del cual por lo menos quinientos mil han salido del país en los últimos cuatro años por violencia política.

Ya han empezado a surgir desconfianzas sobre las posibilidades de unas elecciones libres controladas por un CCE que no cuenta con las debidas facilidades técnicas y que está regido por los partidos políticos, de modo que una coalición de ellos contra alguno podría tomar medidas partidistas. Esto es lo que ha insinuado el PDC con motivo del rechazo de su candidato para la vicepresidencia, que debió ser sustituido a última hora.

Mientras tanto la vida social ~~sigue~~ un rumbo distinto al de la vida política. Han arremecido de modo importante las huelgas, que afectan sobre todo a organismos estatales, que tenían congelada la elevación de salarios. Los bancos, ANDA y el ISSS entre otras instituciones públicas y/o autónomas se están ~~ni~~ viendo en graves dificultades. Precipitadamente el Gobierno pidió a la Asamblea la posibilidad de una elevación del 10% en los salarios inferiores, a pesar de que el presupuesto no da para ello. Pero el hecho mismo de paros y huelgas masivas pone un nuevo tono al discurrir nacional. Parece haber menos miedo. ARENA acusa al PDC por estas huelgas. Por su parte UPD, al menos parcialmente, ofrece su apoyo al PDC, considerando que los otros partidos miran

más por las patronales y el capital que por las clases populares.



También las patronales y el capital aprietan por su parte. Los algodoneros y cafetaleros junto con los cañeros que ya consiguieron frenar el proceso de Reforma Agraria elevando los límites que se iban a permitir en la segunda fase de la reforma hasta 245 hectáreas, hoy están consiguiendo nuevas ventajas. La Junta Monetaria y el Banco Central les van a dar nuevas facilidades tal vez para evitar la devaluación oficial del colón que ya está devaluado en la realidad, tal vez para contentar a fuertes grupos de presión, que pueden hacer sentir con mayor fuerza sus necesidades o sus expectativas. Es claro que un triunfo de ARENA y de sus aliados echaría atrás la nacionalización de la banca y del comercio exterior. Asimismo la propaganda electoral del PDC está dejando de ser populista y ofreciendo a la empresa privada, incluida la gran empresa, toda suerte de colaboración. Apenas o nada se habla de la oligarquía, como si la oligarquía ya hubiera sido quebrada con la tímida implantación de la primera y de la tercera fase de la reforma agraria.

Como era de esperar poca reacción a la propuesta de diálogo por parte del FMLN-FDR. El Grupo Contadora sigue reuniéndose pero su eficacia positiva no es todavía muy grande, porque su actividad sigue neutralizada por los dictados de la Casa Blanca que es donde tienen puestos los ojos y los oídos los gobernantes centroamericanos, con exclusión de los nicaraguenses. La guerra continúa aunque se ha ofrecido no obstaculizar militarmente el proceso electoral. Constantemente se dan tomas de poblaciones, emboscadas al ejército, recuperación de armas. No es una actividad intensa lo que se ha apreciado en esta quincena, pero sí un golpear constante, contra el que los planes de San Vicente y de Usulután casi nada logran. Los hostigamientos han llegado hasta San Salvador, que todavía no nota muy directamente la presencia de la guerra, pero que siente sus efectos, sobre todo en el deterioro permanente de la economía y de las dificultades económicas, pero también en las conscripciones militares forzosas y aun en el retumbo de los cañones y el traqueteo de fusiles y ametralladoras.



Como transfondo de la situación actual salvadoreña hay que situar la debaclex de Estados Unidos en el Líbano. Para el comentarista de Newsweek (Febrero, 27, 1984) se trata de una derrota humillante que constituye la peor debacle en política exterior desde la crisis de Irán, que dió paso al régimen de Jomeini. Otra vez Estados Unidos se ha equivocado. Apostó en favor de una de las facciones del país, la capitalista y prooccidentalista y perdió: hoy Gemayel acude a Siria, enemigo de USA, para resolver sus problemas. Se dedicó a entrenar al ejército falangista y este ejército se hundió pasándose buena parte de sus efectivos al enemigo. Obligó a una solución pactada con Israel y el propio Gemayel quien firmó el pacto hoy lo revoca. Envío a sus marines y a sus buques y sus marines tuvieron que salir mojándose los pies para alcanzar sus buques de guerra. Todo ello ha causado ~~enormes~~ centenaras de muertos y una terrible destrucción por no dialogar a tiempo y negociar con quienes debía dialogar y negociar. No se pudo defender ni siquiera a los propios marines que en un raid suicida pero simple causaran cerca de 250 víctimas.

Esto no quiere decir que la historia se va a repetir en El Salvador. No quiere decir siquiera que USA no vaya a imponer nuevas luchas y muertes en el Líbano. Pero sí quiere decir hasta qué punto se puede equivocar la administración Reagan, lo torpe que es en sus análisis y decisiones, y lo lamentable que son sus resultados. Esto es aplicable a El Salvador y Nicaragua como es aplicable a el Líbano.

Porque a El Salvador nos quiere recetar Reagan, aun en contra del Congreso, una solución militar que no responde a la situación. Está tratando de quintuplicar la ayuda militar de 63 millones de dólares a 310 millones, que como ha mostrado en el New York Times, Wayne S. Smith, va a mantener el equilibrio o balance entre la Fuerza Armada y el FMLN a un nivel más alto y destructivo, pero no va a romper el equilibrio de favor de la Fuerza Armada. Y esto a espaldas del Congreso norteamericano. Como a escondidas el número de asesores militares o, al menos de personal militar para ayudar de una forma u otra a la guerra en El Salvador ha pasado de 56 a 97, lo cual implica casi



su duplicación, aun antes de entrar en la ayuda que se pretende.

Los resultados ya se conocen y los que están por venir se pueden prever. El FMLN no está siendo derrotado, antes al contrario cada vez está más robustecido. Quizá su acción más llamativa en esta quincena ha sido el ataque a un convoy ferroviario custodiado por un alto número de miembros militares. El ataque tuvo lugar puede decirse que en las inmediaciones de San Salvador, justamente al ~~otro~~ otro lado del volcán, y no muy lejos, zonalmente, del anterior ataque a una pequeña guarnición en Atiocoyo teniendo pocas semanas antes. Las noticias son confusas. Pero el hecho es que la protección militar no tuvo efecto real de defensa; los muertos fueron numerosos y lo que es más doloroso cayeron en la refreiga civiles que se trasladaban en el tren. Pero como acto de guerra indica la dificultad e incapacidad de la Fuerza Armada para proteger el transporte, la infraestructura, etc., ya no digamos para ganar batallas. Mientras que hayan de ocuparse miles de soldados en vigilancia de puentes, torres eléctricas, instalaciones de comunicación, industrias, plantaciones, etc., no se ve cómo podrá hacerse la guerra si no es multiplicando los efectivos hasta números insostenibles por la economía nacional, la ayuda norteamericana y, sobre todo, insostenibles para la población civil a la que se le arrebatán por la fuerza sus hijos para hacer la guerra.

Nada de esto se toca a fondo en el proceso electoral, que se desarrolla como si en El Salvador no hubiera guerra y como si Estados Unidos no estuviera disponiendo de nuestro destino. Los candidatos a las elecciones van a presentar sus respetos a Estados Unidos, sabedores de que allá están los últimos responsables de lo que vaya a ocurrir en el país. Se anuncia ya el viaje de D'Aubuisson a pesar de que The Washington Post escribe que el Presidente Reagan ha dejado traslucir discretamente al Congreso norteamericano que el ~~otro~~ candidato de ARENA tiene que ver con los escuadrones de la muerte. Se estuvo hablando de coaliciones, pero al final los seis partidos presentaron sus propios candidatos. Las encuestas dan de momento como triunfador de la primera vuelta sin mayoría absoluta al PDC, seguido a buena distancia por ARENA y



a mayor distancia todavía por ~~★~~ PCN. Los otros tres partidos aparecen con cifras irrelevantes, aunque las de alguno de ellos podría tener significación, si en la primera vuelta el PDC se acercara a la mitad de los votos válidos. Algunas encuestas muestran que un buen número de votantes no gusta ~~ni~~ de ninguno de los partidos actuales, lo cual puede significar indirectamente que desearían votar por partidos más a la izquierda del PDC, el cual se va rechazando cada vez más como todo el resto ~~de~~ la actividad económica y política del país. Esas mismas encuestas indican de momento que hay una voluntad mayoritaria de votación, aunque el presidente del CCE reconoce que siendo el censo de votantes aproximadamente un millón ochocientos mil, casi una tercera parte está fuera del país, lo cual nos deja sin conocer la voluntad de una parte importantísima del electorado salvadoreño, del cual por lo menos quinientos mil han salido del país en los últimos cuatro años por violencia política.

Ya han empezado a surgir desconfianzas sobre las posibilidades de unas elecciones libres controladas por un CCE que no cuenta con las debidas facilidades técnicas y que está regido por los partidos políticos, de modo que una coalición de ellos contra alguno podría tomar medidas partidistas. Esto es lo que ha insinuado el PDC con motivo del rechazo de su candidato para la vicepresidencia, que debió ser sustituido a última hora.

Mientras tanto la vida social sigue un rumbo distinto al de la vida política. Han arreciado de modo importante las huelgas, que afectan sobre todo a organismos estatales, que tenían congelada la elevación de salarios. Los bancos, ANDA y el ISSS entre otras instituciones públicas y/o autónomas se están ~~ni~~ viendo en graves dificultades. Precipitadamente el Gobierno pidió a la Asamblea la posibilidad de una elevación del 10% en los salarios inferiores, a pesar de que el presupuesto no da para ello. Pero el hecho mismo de paros y huelgas masivas pone un nuevo tono al discurrir nacional. Parece haber menos miedo. ARENA acusa al PDC por estas huelgas. Por su parte UPD, al menos parcialmente, ofrece su apoyo al PDC, considerando que los otros partidos miran

más por las patronales y el capital que por las clases populares.



También las patronales y el capital aprietan por su parte. Los algodoneros y cafetaleros junto con los cañeros que ya consiguieron frenar el proceso de Reforma Agraria elevando los límites que se iban a permitir en la segunda fase de la reforma hasta 245 hectáreas, hoy están consiguiendo nuevas ventajas. La Junta Monetaria y el Banco Central les van a dar nuevas facilidades tal vez para evitar la devaluación oficial del colón que ya está devaluado en la realidad, tal vez para contentar a fuertes grupos de presión, que pueden hacer sentir con mayor fuerza sus necesidades o sus expectativas. Es claro que un triunfo de ARENA y de sus aliados echaría atrás la nacionalización de la banca y del comercio exterior. Asimismo la propaganda electoral del PDC está dejando de ser populista y ofreciendo a la empresa privada, incluida la gran empresa, toda suerte de colaboración. Apenas o nada se habla de la oligarquía, como si la oligarquía ya hubiera sido quebrada con la tímida implantación de la primera y de la tercera fase de la reforma agraria.

Como era de esperar poca reacción a la propuesta de diálogo por parte del FMLN-FDR. El Grupo Contadora sigue reuniéndose pero su eficacia positiva no es todavía muy grande, porque su actividad sigue neutralizada por los dictados de la Casa Blanca que es donde tienen puestos los ojos y los oídos los gobernantes centroamericanos, con exclusión de los nicaraguenses. La guerra continúa aunque se ha ofrecido no obstaculizar militarmente el proceso electoral. Constantemente se dan tomas de poblaciones, emboscadas al ejército, recuperación de armas. No es una actividad intensa lo que se ha apreciado en esta quincena, pero sí un golpear constante, contra el que los planes de San Vicente y de Usulután casi nada logran. Los hostigamientos han llegado hasta San Salvador, que todavía no nota muy directamente la presencia de la guerra, pero que siente sus efectos, sobre todo en el deterioro permanente de la economía y de las dificultades económicas, pero también en las conscripciones militares forzosas y aun en el retumbo de los cañones y el traqueteo de fusiles y ametralladoras.